

Sunshine en el techo

por Shambhavi Christian

El Áshram Shri Muktananda está ubicado en el campo. Muchas partes del Áshram son boscosas, densas en árboles, cubiertas de plantas, y centelleantes por los sinuosos arroyos. Esto crea una atmósfera que es propicia para la *sádhana*... ¡y para los animales! En un entorno de estas características, los animales de manera muy natural vienen a la presencia de Gurumayi, y Gurumayi va a la suya. Afortunadamente, la mayoría de estas criaturas son amigables.

Recientemente, Gurumayi compartió conmigo una historia maravillosa sobre una de estas criaturas que es muy preciada para mí.

Al final de una mañana de 2019, al principio de la primavera, Gurumayi salió a caminar. Estaba a punto de doblar hacia un sendero cerca del Lago Nityananda cuando escuchó una voz que claramente sonaba afligida. Gurumayi se detuvo para descifrar exactamente qué era el sonido y de qué dirección venía.

Mientras Gurumayi permanecía ahí, tratando de identificar este grito agonizante que era ahora tan estridente como el lamento de un alma en pena, pensó que podría venir de algún tipo de animal que necesitaba ayuda. Entonces Gurumayi cambió de rumbo, y en lugar de continuar hacia el destino original de su caminata, empezó a seguir la llamada de auxilio.

Aunque a Gurumayi le parecía que el sonido se escuchaba más fuerte, por mucho tiempo no pudo encontrar su origen. Solamente se hacía más y más fuerte, aparentemente haciéndose más y más intenso el sufrimiento de la criatura que lo emitía. Gurumayi se detuvo en un punto y se movió en círculo, sus ojos y oídos buscando en el pasto, las matas, los arbustos, los árboles, las plantas. Finalmente, después de alrededor de diez minutos de enfocarse decididamente en encontrar al animal que hacía este ruido *tan* desagradable, Gurumayi levantó la vista y advirtió algo encaramado en el techo de un edificio cercano de un solo nivel.

Gurumayi se apresuró para mirar más de cerca. Vio que era... ¡un gato! Un gato con el pelaje blanco y manchas color naranja-café. Y sabía exactamente cuál era ese gato. Era *Sunshine* [Brillo de sol].

¿Quién es Sunshine?, te preguntarás. Déjame compartirtte una pequeña historia.

Era el otoño de 2015. Durante sus caminatas por los terrenos del Áshram, Gurumayi empezó a avistar un gato feral. Parecía que a él le gustaba dar vueltas por el Lago Nityananda para comer deliciosamente. También se invitaba a sí mismo a otras áreas del Áshram, donde podía regalarse incluso delicias culinarias más salvajes. Dada la preponderancia de las áreas boscosas y pastos altos, los terrenos estaban llenos de bocadillos deliciosos.

Después de darse cuenta de que este gato no era feroz y luego de notar como él se sentía en casa al andar recorriendo los terrenos del Áshram (en verdad, era ubicuo: merodeando por el Silent Path [Camino del silencio], eligiendo su trayecto a través de los jardines cerca del Templo, inspeccionando cada centímetro de cada patio), Gurumayi se preguntaba si a él le gustaría ¡convertirse en miembro del personal de SYDA Foundation!

En este punto debo compartir contigo otros antecedentes (un antecedente *de* los antecedentes, si le quieres llamar así). Involucra a Radha y Krishna Evans, quienes son miembros del personal de largo plazo de SYDA Foundation. Recién habían perdido su gato, Golden [Dorado], al que lo habían recogido en la calle y con el tiempo se había vuelto un residente del Áshram. Sabiendo esto, Gurumayi pidió a alguien que preguntara a Radha y a Krishna si les gustaría adoptar este *nuevo* gato, que parecía ser muy dócil y que claramente tenía un deseo de permanecer en el Áshram. Radha y Krishna se sintieron honrados y estaban encantados de adoptar al gato.

Después de algún tiempo, le preguntaron a Gurumayi cómo deberían llamarlo. Debido al color de su pelaje, Gurumayi dijo: “¡Lo llamaré Sunshine!”. Y fiel a su nombre, a Sunshine a menudo se le podía ver disfrutando del cálido sol, especialmente en el lago, que está cerca de donde vive con Radha y Krishna.

Yo vivo a unas puertas de Radha y Krishna, y tengo mucha suerte de ser amiga de Sunshine. Cada vez que saludo a este guapo tipo, me pregunto qué estado de ánimo tendrá ese día. ¿Maullará dulcemente, rozará mi pierna, se dará vuelta para que le rasque la barriga? ¿O saltará como si hubiera recibido una descarga eléctrica y saldrá disparado? ¿Me sonreirá y ronroneará, o ni siquiera se dignará a mirar hacia mí? Pero lo que sí sé es que siempre se interesa *muuuucho* en mí porque algunas veces encuentro regalos en la forma de pequeños roedores en mi puerta, que solamente pudieron haber venido de Sunshine.

Una cosa que he observado es que a Sunshine le encanta todo lo que tiene que ver con Gurumayi. A menudo escucho a Radha y a Krishna hablando con Sunshine sobre Gurumayi, y recordándole las muchas interacciones dulces que él ha tenido con ella. También estoy muy segura de que el pasatiempo *favorito* de Sunshine es retozar por los terrenos del Áshram buscando a Gurumayi, y luego observarla de lejos. Gurumayi me ha compartido que a veces ella piensa: *Oh, no he visto a Sunshine durante mucho tiempo*. Y luego más tarde, Gurumayi sabría por alguien que justo mientras ella pensaba eso, habían visto a Sunshine agazapado cerca, observándola.

Así que, ahora, regresemos a la historia original de Gurumayi y Sunshine, y de cómo Gurumayi observaba a Sunshine, nuestro muy amado miembro del personal, maullando en el borde del techo en lo que solamente podría ser la angustia más profunda.

Gurumayi pensó: *¡Oh no, se va a caer!* Corrió de prisa hacia el edificio y le gritó: "Sunshine, ¡espera!".

De repente, Sunshine se tranquilizó. Con una expresión inescrutable en su cara miró a Gurumayi. ¿Acaso era eso... un destello en sus ojos?

No obstante, el enfoque de Gurumayi estaba en ocuparse de las exigencias del momento. Llamó a un miembro humano del personal que también vivía en uno de los edificios al lado del lago para que viniera y ayudara a bajar a Sunshine.

Cuando el miembro del personal llegó a la escena minutos después, Gurumayi le mostró donde estaba encaramado Sunshine. Bien, este miembro del personal también conocía muy bien a Sunshine; él y el gato tenían una relación muy cariñosa y jocosa. Cuando él veía que Sunshine andaba paseando, hablaba con él, se divertía con él y lo alimentaba.

El miembro del personal estudió la situación.

—Gurumayi, —dijo —estoy seguro de que Sunshine ¡sabe cómo bajarse! Lo he visto subir a este techo muchas veces. Solamente necesita un poco de persuasión. Y, sin más preámbulo, gritó con su más dulce y persuasiva voz: “Aquí-í-í-í, Sunshine. Ven. Baja. Tú puedes hacerlo. ¡Ándale, Sunshine!”.

Sin embargo, a juzgar por el gran efecto que aquello tuvo en Sunshine, el hombre bien podría no haber dicho absolutamente nada. Sunshine solo se sentó ahí, negándose a moverse siquiera un centímetro. De hecho, los arrullos y súplicas del miembro del personal empezaron a tener el efecto opuesto. Después de unos momentos, Sunshine abrió grande el hocico y empezó nuevamente a aullar.

Finalmente, el miembro del personal tuvo que aceptar que Sunshine podría, en efecto, estar realmente en problemas. —Gurumayi, creo que sí necesita ayuda. Tengo una escalera en mi habitación, —dijo. —La traeré para subir y bajar a Sunshine.

Sunshine observó detenidamente al miembro del personal mientras se daba la vuelta para irse. Tan pronto como él estuvo fuera de vista, Sunshine abruptamente detuvo su llanto. Se levantó lánguidamente en cuatro patas, estiró sus piernas y arqueó su espalda.

Gurumayi parpadeó con incredulidad. Y en esa fracción de segundo cuando Gurumayi parpadeaba, Sunshine desapareció. Se perdió de vista como diciendo: *¡Me voy de aquí!*

La cosa es que Sunshine sabía que no podría escaparse cuando el miembro del personal regresara con su escalera. La diversión terminaría, al igual que este prolongado *darshan* de Gurumayi que él había estado disfrutando.

Mientras tanto, Gurumayi buscaba a Sunshine, preocupada de que se metiera en otro lío. Pensó que había alcanzado a ver un rabo peludo color naranja moviéndose sobre el pliegue del techo de dos aguas, por lo que corrió al otro lado del edificio.

Cuando Gurumayi llegó allá, sí encontró a Sunshine en el otro lado del techo, pero algo era... diferente. ¿Por qué estaba sentado ahí tan tranquilo? Este gato, que momentos antes parecía desesperado por el tormento, se veía ahora como si nada le importara en el mundo. Estaba tranquilo, sereno y en calma, seguro de su soberanía. Miró hacia Gurumayi con una expresión triunfante.

Gurumayi apenas tuvo tiempo de procesar este rápido cambio de acontecimientos cuando Sunshine saltó ágilmente hacia una rama de árbol que colgaba cerca del techo. En segundos había saltado al suelo y escapado hacia el bosque. No miró hacia atrás.

Gurumayi simplemente sacudió la cabeza y susurró con una sonrisa: “¡Muy bien, Sunshine!”.

En ese momento, el miembro humano del personal regresó, resollando y resoplando, y cargando una escalera que era el doble de su tamaño. Cuando Gurumayi lo vio, rio y dijo: “Sunshine dice que gracias pero no gracias. ¡Está perfectamente bien! Se bajó solo y corrió hacia el bosque”.

Justo cuando Gurumayi decía esto, vieron nuevamente a Sunshine. El gato estaba paseando por el sendero hacia la casa de sus cuidadores, y lucía excepcionalmente complacido consigo mismo por haber tenido a Gurumayi solamente para él durante cuarenta y cinco minutos.

Gurumayi y el miembro humano del personal, incrédulos, observaban a Sunshine pasar. Con mucho cariño, Gurumayi reflexionó: “Un gato es un gato”.

